

Ex Historia eclesiástica. La Reforma Protestante - (2).

La revolución religiosa iniciada por Lutero tuvo a Alemania como primer escenario, pero no quedó encerrada en las fronteras territoriales del Imperio. Un viento de fronda barrió la mayor parte del Occidente europeo, llevando por doquier los gérmenes de la Reforma. Tras haber dominado más de media Alemania, la revuelta protestante desgajó del tronco de la Iglesia a la mitad de los pueblos que habían integrado la Cristiandad medieval. El Luteranismo se adueñó con considerable <<facilidad>> de los países escandinavos, cuyos monarcas rompieron pronto con Roma, se apropiaron los bienes eclesiásticos y crearon sus iglesias nacionales.

1 - Zwinglio. Vida y doctrina.

En la Suiza alemana, Zwinglio, cura de Glaris (1484-1531), movió desde 1518 su propia revuelta religiosa, cuyo radicalismo disgustó al mismo Lutero. Tenía este mala opinión de Zwinglio, a quién consideraba como <<un hombre no cristiano>> por su excesivo "humanismo", que tomó del influjo erasmiano, y sobre todo por su doctrina de la presencia meramente simbólica de Cristo en la Eucaristía. Lutero le combatió agriamente en controversia pública, defendiendo su doctrina de la "impanatio" contra los -así llamados por él- "sacramentarios" suizos ("flageladores del sacramento") en Marburgo (1529).

Zwinglio pertenecía a la generación de Lutero, pues había nacido el 1 de enero de 1484, o sea, siete semanas después del reformador alemán. Y comenzó a anunciar su programa de reforma casi al mismo tiempo que el teólogo de Wittenberg. Nunca quiso que le llamasen luterano, aunque aceptó la doctrina de la justificación por la fe sola. <<Si coincidimos -solía decir-, es porque los dos hemos bebido en las mismas fuentes>>. Aunque uno y otro eran de origen campesino, el suizo se distinguía profundamente del alemán. Zwinglio veía en Cristo al maestro y al modelo; para Lutero, más hondamente religioso, Cristo era el Salvador que perdona y da la vida eterna por pura misericordia. La mentalidad de Lutero va siempre marcada por la teología de la cruz; la Zwinglio, por la filosofía humanística con sus métodos, su lógica, su exigencia intelectualista.

Un coloquio entre los seguidores de Zwinglio y los católicos tiene lugar en Baden en 1526, y la confrontación teológica inclina el favor de la opinión pública hacia la doctrina católica; sin embargo, la guerra estalla entre los cantones y, al cabo de cuatro años -1527-1531-, los católicos, a los cuales quería suprimir Zwinglio, salen victoriosos en la batalla de Cappel. Esto permitió, al menos, que cada cantón pueda escoger su religión. Las innovaciones religiosas extremas de Zwinglio son adoptadas principalmente en los cantones de Basilea, Zurich y Berna, mientras los de Uri, Lucerna y Friburgo se convierten en el centro de la resistencia católica. Zwinglio muere con las armas en la mano de la batalla de Cappel y su sucesor Bullinger orienta la Confessio Helvética, la confesión de fe común, hacia el calvinismo en 1566.

2 - Calvino. Vida y doctrina

Juan Calvino (1509-1564), nacido en Noyon y pasado a la Reforma desde sus años mozos, abrió nuevos caminos al Protestantismo. La renovación evangélica de inspiración luterana, procedente de las obras de Lutero, penetran en Francia desde 1520, a pesar de las fuertes reacciones protectoras del Parlamento y de la Universidad de París, en algunos círculos de gente culta alrededor de la Reina Margarita de Navarra, hermana del rey. Entre los personajes comprometidos y obligados a abandonar precipitadamente el Reino, se encuentra Juan Calvino. Busca primero refugio en Estrasburgo, ciudad que se ha pasado sin grandes choques al luteranismo en 1521, y después se instala en Ginebra, a la que el humanista Guillermo Farel ha ganado para el luteranismo

después de expulsar a los duques de Saboya. En los años 1531-1535, la ambición de Calvino, trabajador tenaz y opuesto en todo al catolicismo, es instaurar a toda costa en Ginebra las condiciones de vida de la Iglesia primitiva. El reformador francés no admite ninguna sumisión de los ministros de la Iglesia a los príncipes, con quienes los luteranos tienen, por el contrario, una estrecha relación en Alemania; es, en definitiva, el sueño de una verdadera teocracia -que llega a realizarse de manera efímera en Ginebra-, bajo el gobierno directo de la Palabra de Dios.

Dotado de una mente más lógica y rigurosa que la de Lutero, Calvino llevó hasta sus últimas consecuencias las premisas fundamentales de la doctrina protestante. La <<teología de la consolación>> luterana era, a su juicio del todo insuficiente. La insanable corrupción del hombre y el absoluto voluntarismo divino debían conducir fatalmente a la doctrina calvinista de la predestinación. Dios, -trascendente e incomprensible-, según su arbitrio insondable, predestinaría a los hombres al cielo o al infierno, regalaría <<a unos la salvación y a otros la condenación>>. La verdadera iglesia sería la congregación de los predestinados -coetus praedestinatorum-, y ahí su naturaleza interior e invisible. Pero existiría también una iglesia visible, la compuesta por el conjunto de fieles incorporados a ella por el bautismo y participantes en la Cena Eucarística -signo de una presencia dinámica de Cristo en el alma del fiel predestinado- los dos únicos sacramentos admitidos por Calvino. En todo caso, la misma corrupción de la naturaleza humana exigía -según el reformador- que el hombre hubiera de ser sometido a una estricta moralidad, sobria y laboriosa. Esta existencia sería bendecida por Dios con la prosperidad en los negocios temporales, señal de favor divino y verdadero signo de predestinación. La doctrina de Calvino ejerció una notable influencia en la génesis del moderno Capitalismo

Calvino expuso su doctrina en el tratado de la <<Institución cristiana>>, compuesto primero en latín y luego ampliado y publicado en francés (1541). En Ginebra, donde fijó su definitiva residencia, logró restaurar un régimen cuasiteocrático y una austera vida social, inspirada en las normas de la Biblia. Calvino fue allí el autócrata religioso, que gobernaba la comunidad rodeado de un <<Consistorio>> de pastores y ancianos. La Academia teológica ginebrina era el seminario donde se formaban los pastores con destino a las diversas comunidades calvinistas de Europa. Ginebra velaba por la pureza de su Cristianismo reformado y el célebre médico español Miguel Servet fué condenado como hereje y murió en la hoguera por negar el misterio de la Santísima Trinidad.

3 - Guerras de religión en Francia.

Los reyes franceses de los primeros tiempos de la Reforma dieron la pauta de una singular política religiosa. Desde la época de Francisco I, Francia fue la constante aliada de los príncipes protestantes alemanes que luchaban contra Carlos I, y también del turco, que amenazaba fronteras orientales del Imperio. Esta misma línea se mantuvo en el siglo XVII, en la decisiva prueba de la Guerra de los Treinta Años. Pero en la política interior, los reyes franceses se mostraron de ordinario fieles católicos y tanto Francisco I como Enrique II procedieron con rigor frente a sus súbditos protestantes que fueron llamados los "hugonotes" por su resistencia a la violenta represión del Parlamento parisino en 1558, como corrupción de la palabra alemana "eidgenossen" (independientes). El Calvinismo, sin embargo, penetró en Francia, hizo numerosos adeptos entre la aristocracia. No tardaron en formarse dos grandes partidos, uno católico, capitaneado por los Guisa, y otro protestante, cuyos jefes más famosos fueron el almirante Coligny, la familia de los Condé y el príncipe de Borbón-Navarra. Catalina de Médicis, viuda de Enrique II, cuando ejerció la regencia, intentó una política neutralista de apaciguamiento. Pero fue en vano, y la Guerras de religión asolaron a Francia durante casi tres décadas. Los católicos fueron sostenidos por los reinos de España, de Saboya y por la Santa Sede, mientras los protestantes se proveen de dinero, armas y

soldados en los territorios ingleses, holandeses y alemanes. La Noche de San Bartolomé y los asesinatos del Duque de Guisa y del Rey Enrique III se cuentan entre los episodios más sobresalientes de aquella tormentosa época de guerras civiles.

El calvinista Enrique de Navarra, que para dar pruebas de reconciliación se había casado unos años antes con la católica hermana del rey Carlos IX, Margarita de Valois (la bella reina Margot), empieza a parecer a muchos como el único heredero posible y apto del trono de Francia.

La guerra estalla otra vez entre Enrique de Navarra y la Liga Católica sostenida por España y el Papa, pero el conflicto agota hasta tal punto al país, que el deseo del retorno a la moderación y a una solución pacífica surge simultáneamente en la mente de todos los beligerantes; Enrique IV abjura del protestantismo, con el propósito de poder ser coronado rey de Francia en 1594, reconciliándose con su poderoso vecino Felipe II, en el Tratado de Vervins, y con el Papa Clemente VIII, quién le levanta la excomunión; una de las primeras medidas de la nueva autoridad es otorgar a los hugonotes del reino un Edicto de tolerancia, firmado en Nantes en 1598, que protege ya de modo jurídicamente estable el derecho al culto protestante (revocado luego por Luis XIV).

4 - Evolución posterior de la reforma protestante. El protestantismo liberal.

El protestantismo calvinista tuvo una fuerza expansiva superior al Luteranismo -casi reducido a Alemania y Escandinavia- y su influencia resultó decisiva para los destinos cristianos de Europa. En el centro y este europeos, el Calvinismo se introdujo profundamente en Hungría y Bohemia y ganó a parte de la aristocracia polaca. En los Países Bajos, Guillermo de Orange el Taciturno fue el caudillo protestante en la lucha contra Felipe II y los católicos, y consiguió consolidar como un reducto calvinista las Provincia Unidas del Norte -la futura Holanda-. En Escocia, el calvinismo tomó la forma de Presbiterianismo: el fanático Juan Knox fue el verdadero dueño del país, del que huyó para refugiarse en Inglaterra la desdichada reina María Estuardo. Calvinista fue también el Protestantismo que mayor importancia alcanzó en la patria del propio Calvino, esto es, en Francia.

Los siglos XVII y XVIII fueron en Europa un periodo de creciente hegemonía de las potencias protestantes como consecuencia de la Paz de Westfalia: Inglaterra, Holanda, Suecia, Prusia... En contraste, el Protestantismo en el plano religioso sufrió cada vez más las inevitables consecuencias desintegradoras del libre examen, que constituía su sagrado patrimonio: la inestabilidad doctrinal y las divisiones al ultranza. La inmutabilidad del dogma apareció entonces como un argumento aducido por los apologistas en favor de la verdad del Catolicismo. Bossuet podía, en cambio, escribir una <<Historia de las variaciones de las iglesias protestantes>>, como prueba de no ser la iglesia verdadera. Algunos protestantes fueron también conscientes del peligro que encerraba una tal fluidez doctrinal, y el Sínodo de Dordrecht (Holanda) redactó en 1688 una profesión de fe ortodoxa, que habrían de suscribir los pastores que quisieran permanecer en el seno de la iglesia reformada. La fragmentación de las grandes Confesiones protestantes en sectas y grupúsculos fue igualmente una tendencia incintenable. Una sola voz se alzó en el seno del Protestantismo, no ya en favor de la unión entre los reformados, sino también con la Iglesia Católica, para el retorno a la total unidad de los cristianos: fue la voz ilustre de Leibnitz, que durante más de diez años sostuvo un debate con Bossuet, en busca de puntos de entendimiento para una reconciliación cristiana.

El pensamiento de la Reforma recibió una notable influencia del pensamiento moderno postcartesiano. El "pietismo", nacido en el siglo XVII, sostenía que lo importante es la vivencia religiosa, no el conocimiento dogmático. Se afirmó especialmente en Halle, influyó notablemente en el inmanantismo kantiano, y luego -a través de Kant- en Schleiermacher (1768-1834) y en el modernismo condenado en la "Pascendi" por S. Pío X. El pietismo dió los primeros pasos hacia el

racionalismo que, por influjo del pensamiento de la Ilustración, dió origen al "protestantismo liberal" y al concomitante cristicismo bíblico (Reimarus, Paulus, Lessing, Strauss...) que elimina los aspectos sobrenaturales de la Revelación y ataca la historicidad de los Evangelios. La Teología liberal ha de ser enfocada dentro de la tendencia general de la "Aufklärung" a afirmar la subjetividad y autonomía del hombre. <<El "sola fide" de la Reforma asume en ellos el sentido de "Sine Ecclesia" (Harding Meyer). Hubo ya entonces una reacción "supranaturalista" con el movimiento del "despertar reliгиозo" iniciado por la escuela de C. Storr (1746-1805) en Tubinga. Pero es con la "teología dialéctica" -inaugurada por el comentario a los romanos de K. Barth en 1919, con AA. como E. Brunner y F. Gargarten- cuando esa vuelta a la "ortodoxia" de los primeros reformadores, en reacción a la teología liberal, alcanza altura de pensamiento teológico vigoroso. Sus rasgos fundamentales son, con la repulsa a los liberales en su confusión de lo divino con la vivencia subjetiva y la consiguiente disolución de la Resulación cristiana en la historia de la religión en general, la contraposición dialéctica entre Dios y el hombre caído, y el agnosticismo teológico que concibe a Dios como el "totalmente otro" (que tanto influyó en la Teología de la secularización y muerte de Dios de los años 60, de triste recuerdo).

La "vuelta a los orígenes" de la Reforma, sin adherencias ilustradas, parece facilitar el encuentro ecuménico, que se busca sobre todo en la profundización en el principio originario de la justificación por la fe, buscando inspiración en la luminosa doctrina del Doctor de la gracia, S. Agustín, en la controversia antipelagiana.

J.F.A.